

Las diferentes perspectivas para

Mirando nuestra realidad constatamos que, por un lado, están los pesimistas que nos dejan atados melancólicamente a un pasado sin realizar una mirada retrospectiva con sentido crítico; siguen atados a las ideas de que las propias transformaciones que se han producido en la sociedad y en las personas determinan una evolución valorada de diferentes maneras según los análisis de turno, y a unas representaciones que obturan la posibilidad de construir nuevas perspectivas.

Por otro lado encontramos aquellos optimistas ingenuos que presuponen que solo la educación impartida en la escuela puede transformar la sociedad, otorgando poderes mesiánicos, empoderando de una manera muy peligrosa a quienes cada día tenemos que enfrentar la tarea de habitar en todos los sentidos las escuelas.

Ante estas posturas nos preguntamos: ¿somos los docentes los únicos responsables de que vivamos añorando el pasado o de lograr todas las transformaciones que son necesarias y urgentes?

¿No deberían acompañarnos en esta tarea los políticos, las autoridades, la sociedad en su conjunto?

¿No será necesario dejar de criticar a los actores directos, a los sindicatos, e involucrarse respetando las reivindicaciones que surgen del seno de la discusión de los temas que hoy nos preocupan y nos ocupan?

Los representantes democráticos de nuestra sociedad, y también de nosotros como parte de ella, después de un acuerdo tan mentado, divulgado, al que se han apostado todas las cartas en pro de la mejora y transformación que la educación necesita, son los que en este momento tienen la responsabilidad de impulsar medidas a través de diversos mecanismos entre ellos la Ley de Rendición de Cuentas, y de recoger los reclamos que desde nuestro sindicato hemos realizado. A saber:

- Reconocer a los maestros el grado universitario correspondiente, en virtud de su carácter de profesionales de la Educación.
- Apostar a la necesaria e imprescindible formación permanente que los docentes reclaman a partir de la oferta amplia, diversa y contextualizada a las necesidades que hoy se evidencian en las aulas como espejo de nuestra sociedad.
- Instrumentar una verdadera carrera docente a partir de la instrumentación de especializaciones y estudios de posgrado en diversas áreas: Educación Inicial, Especial, Didáctica en las diversas disciplinas e investigación en los diversos formatos escolares que la sociedad de hoy requiere.
- Aumentos salariales significativos, especialmente en la progresión de los diferentes grados, que apueste a la permanencia de los maestros en las aulas, así como el escalafón tan necesario en la carrera de los maestros directores, donde el salario que percibe el director no esté atado a la categoría de escuela que, desde la década del noventa, está sujeto al número de niños que revistan en la matrícula escolar.

los problemas de la educación



Desde nuestro sentir es el momento de valorar los recursos humanos y las fortalezas que como profesionales tenemos.

Hacemos hincapié en que la escuela pública se sustenta por el trabajo cotidiano de los docentes y por la responsabilidad con la que ejercemos el desafío de enseñar y aprender cada día a pesar de los bajos salarios, de la mala gestión en muchos casos en el momento de ejecutar el presupuesto de la educación, de la mala prensa y de lo desalentadora que se muestra hoy la opción por la carrera de maestro.

Es el momento de evidenciar la voluntad de apostar y fortalecer la Educación Pública a través de las reivindicaciones que los maestros reclamamos.

Desde nuestra ética profesional seguimos sosteniendo enérgicamente que la educación tiene una importancia genuina y ocupa un lugar central en la sociedad.

- Basta de estar al vaivén de quienes opinan deliberadamente con fines solapados de los temas que nos comprometen a todos, pero que a la luz de otras experiencias conocidas evidencian un afán de debilitamiento, desencadenando el “inevitable” camino de la tercerización de la educación.
- Basta de ser rehenes de los discursos de turno.
- Basta de que nos deriven funciones que le atañen a la familia y al Estado, especialmente descentrando de sus tareas específicas a los maestros directores, siendo ejecutores de partidas asignadas, peregrinando por diferentes oficinas del Estado, asumiendo responsabilidades inéditas, absurdas, que no admiten análisis.

Maestros, desde nuestro sindicato debemos seguir defendiendo nuestros derechos, realizando como hasta ahora nuestra labor con respeto, profesionalismo y dignidad, apostando a una educación para todos, con profundo sentido ético y democratizador del acceso al conocimiento y a la cultura, sin perder la esperanza.

Mtra. Margot Portillo
Secretaria de Cultura de FUM-TEP